

LA INFAME CONDENA Llamamiento anarcosindicalista

Viene de la pág. 1

Conclusiones del jurista suizo coinciden con las formuladas por otros abogados presentes en la vista, estimando de «extrema severidad y simplemente decidida a modo de ejemplo» la sentencia contra Salvador Puig, el cual, aunque en efecto disparara contra el policía, lo hizo en lucha —por lo tanto sin premeditación— y no ha podido probarse que fuera el autor de su muerte, cuando en lugar de tres heridas de arma de fuego, que son las que se le reprochaban, los médicos y enfermeros del Clínico habían contado cinco impactos, dos por lo tanto procedentes de las pistolas de la propia Policía. (Sobre ésta y otras irregularidades el lector encontrará en otro lugar de este mismo número un preciso informe técnico jurídico efectuado por un grupo de abogados y que se nos ha remitido de la capital catalana.)

Además de esta condena, a Salvador Puig se le impusieron treinta años por el segundo delito reprochado; a José Luis Pons Llobet, treinta años, y a la joven María Angustias Mateos Fernández, cinco años.

x x x

Tan pronto fueron conocidas las sentencias corrió en todos los medios de la oposición un sentimiento de indignación. En distintas localidades y especialmente en Cataluña, se hicieron protestas más o menos espectaculares. (Véase crónica aparte.)

En la Universidad de Deusto, el día 15, por la noche, se produjo una violenta explosión que

causó destrozos importantes en el Centro de Cálculo.

En la Facultad de Económicas (Autónoma de Bilbao) se registró el día 14 una agitada protesta contra el Consejo de Guerra de Barcelona, resultando algunos destrozos en el decanato. Por la noche, en la misma Facultad, hizo explosión una bomba de rejería adosada a una fachada. (Este hecho se ha interpretado como réplica a las medidas disciplinarias adoptadas por el rectorado.)

En la Facultad de Ciencias, el día 22, se manifestaron varios centenares de estudiantes y, al serles cerrada el aula magna, se originó un alboroto con abundantes desperfectos.

Una nueva protesta de los estudiantes bilbaínos se efectuó el día 23 en la clase de Teoría Microeconómica 2. Asimismo, en la Facultad de Medicina se intentó celebrar una asamblea y el decano recurrió a la fuerza pública para disolver a los reunidos.

En Valladolid los paros y protestas se repitieron en las distintas Facultades y Escuelas universitarias a partir del día 20 de enero, y la Junta de Gobierno pronunció el cierre general de las clases hasta finales de mes.

Algunas asociaciones, entre ellas la de la Prensa de Barcelona, han elevado al jefe del Estado demandas de gracia en favor de Salvador Puig. Del extranjero son asimismo numerosos los telegramas recibidos en El Pardo: de las internacionales sindicales, sindicatos diversos, organizaciones de solidaridad, juristas, intelectuales, etc.

El Comité de Solidaridad de los Grupos anarcosindicalistas españoles de Acción Directa ha distribuido un comunicado que dice:

Mientras, a causa de las insostenibles condiciones económicas, sociales y políticas impuestas por el régimen fascista al pueblo español, crecen y se intensifican la protesta y la lucha de los explotados y la actividad de las fuerzas revolucionarias; mientras se trata de poner coto a dicha lucha mediante el recurso a una represión cada vez más salvaje y a condenas totalmente desproporcionadas con respecto a los presuntos delitos políticos; mientras aumenta la lista de los inocentes que pagan con su vida el estado de nerviosismo en que se hallan sus esbirros, el Estado fascista español no ha dudado en planear su sangrienta venganza para desquitarse de alguna manera —y contra inocentes— del golpe mortal recibido con el ajusticiamiento del almirante Luis Carrero Blanco.

Tras haberse visto obligado a defender su vida contra los esbirros que trataban de abrirle la cabeza a culatazos y tras haber sido salvajemente torturado, nuestro compañero Salvador Puig Antich, militante del ex M.I.L. (Movimiento Ibérico de Liberación) ha sido condenado a muerte por la pandilla de asesinos que oprimen y explotan a los pueblos de España.

De un día a otro, de no ser conmutada por las autoridades franquistas su condena, nuestro compañero puede ser entregado al verdugo!

Este crimen aleve que repugna a la conciencia civil debe ser impedido por todos los medios al alcance de las fuerzas revolucionarias y antifascistas internacionales.

Hacer todo lo posible para salvarle la vida a Salvador Puig Antich y obtener la liberación de todos los presos político-sociales que yacen en las mazmorras de la dictadura franquista es un ineludible deber de solidaridad revolucionaria internacionalista.

Las acciones de solidaridad militante realizadas hasta ahora para impedir que el Estado fascista español lleve a cabo su crimen impunemente y sin que la opinión pública internacional esté debidamente informada, han sido numerosas, tanto en España como fuera de ella.

En las varias ciudades del Estado español, a pesar de la actual situación represiva, la creciente campaña de denuncia de este nuevo crimen «legal» se viene manifestando mediante un masivo reparto de hojas informativas, mediante la multiplicación de llamamientos —entre ellos

queremos señalar el que ha lanzado el Comité de Presos Libertarios, desde la Cárcel Modelo de Barcelona—, mediante manifestaciones y atentados demostrativos realizados contra instituciones y monumentos oficiales. Esta campaña se desarrolla con igual intensidad en el extranjero, pero es preciso extenderla.

¡No más penas de muerte y tribunales de orden público!

¡Libertad para todos los presos político-sociales!

¡Luchar para la destrucción del Estado fascista español es también luchar contra una de las cabezas de puente que el fascismo internacional tiene en Europa para llevar a cabo sus planes liberticidas!

19 de enero de 1974.

Comité de Solidaridad (ACCION DIRECTA)

INFORME TECNICO - JURIDICO

Viene de la pág. 1

Irregularidades en Pruebas de Plenario

1.—Interrogatorio del Juez Instructor a Puig y Pons sobre Licencia de Armas (prueba del Fiscal) sin intervención del defensor —obligatoria según art. 746 del C.J.M.— (fue subsanada posteriormente).

2.—Informe de dos siquiatras militares, con entrada en cárcel y escrito posterior, igualmente sin intervención de los defensores, que fue subsanada con ratificación en plenario ante los abogados, aunque sin incorporar al Acta el Test que se le hizo a Puig.

Rechazo de algunas de las pruebas propuestas

1.—El peritaje balístico: respueta militar, «No es preciso, porque todos los miembros del Tribunal son peritos en balística» (art. 159, párrafo 4.º del C.J.M. dice que son incompatibles los cargos de peritos con cualquier intervención en la Causa).

2.—Doctores que vieron el cadáver del policía: contestación militar, «Esto retrasaría el proceso».

3.—Policías y testigos que intervinieron en el suceso del día 25 de septiembre a las 21 horas: «Improcedentes».

4.—Siquiatras: no es preciso porque ya hay «siquiatras militares» (el reconocimiento que hicieron a Puig se limitó al Test Raven y a preguntarle quién le había tratado antes).

Irregularidades sobre las conclusiones provisionales del Fiscal

1.—Conexión ambos delitos (la defensa solicitó en cada escrito la desconexión a tenor de los arts. 757 y 22 y 23 del C.J.M.) y hacer competente a la Jurisdicción Militar del segundo hecho (igualmente la defensa solicitó la incompetencia de AMBOS reiteradamente).

2.—Juzgar a María Angustias Mateos por el Código Penal Ordinario.

3.—Aplicar a Pons Llobet el más alto grado que cabe en un menor de edad tras apreciarle la atenuante de memoria de edad del art. 186, 2.º del propio C.J.M.

4.—Solicitar pena de muerte a Puig Antich cuando fue el único de los procesados que no entró en el Banco (aunque esta calificación es correcta dentro del delito de terrorismo).

5.—Solicitar nueva pena de muerte a Puig Antich por el suceso del homicidio del policía cuando los partes del Hospital reconocen anterior conmoción cerebral y golpes, y la propia policía ha declarado en sumario y plenario que le golpearon a Puig con las culatas de sus pistolas.

Irregularidades de la sentencia

1.—Olvidar la atenuante de Pons del art. 186 del C.J.M., sin rebajar pena.

2.—Olvidar de anotar los culatazos que sufrió Puig antes de disparar.

3.—Anotar que Puig se lanzó al suelo encima del Inspector Señor Bocigas, cuando esto no ha sido declarado jamás por nadie.

4.—La propia sentencia reconoce que Puig intentó escaparse reiteradamente, y el cabo anota que Puig «poniendo en práctica los postulados de extrema violencia de la organización... disparó, etcétera».

5.—Considerar acto terrorista un mero incidente.

COLECTIVO DE ABOGADOS

Protestas en Francia

En París, el día 10, por la tarde, se efectuó una manifestación de solidaridad convocada por distintos grupos izquierdistas franceses y españoles. Partiendo de la plaza de Ternes, el desfile, que reunió unas tres mil personas, duró más de dos horas.

El mismo día, ocupación por un grupo de jóvenes de los locales de la Compañía Iberia, y por otro grupo de socialistas, la oficina española de Turismo sita en la avenida de Georges V. Una nueva manifestación, convocada por el Comité de Ayuda, se produjo el viernes 18, a las seis de la tarde, en la plaza de la République.

En Toulouse, el día 11, importante manifestación solidaria de carácter combativo. El mismo día, ataque contra los locales de la Compañía Iberia. El día 15, nueva manifestación, más importante, con intento de asalto del consulado franquista; hubo duros encuentros entre manifestantes y policías. Cabe señalar también la ocupación de un centro «cultural» auspiciado por el Consulado y el lanzamiento de cócteles Molotov contra un Banco español.

En Estrasburgo, el 16, ocupación por un grupo de antifascistas de la residencia del cónsul franquista.

En Marsella, por la mañana del 18, un grupo de jóvenes revolucionarios ataca la oficina española de Turismo.

En Perpignan, los grupos libertarios distribuyeron octavillas de protesta en todos los lugares frecuentados por visitantes españoles.

En Lyon, los escaparates de la Iberia fueron apedreados el día 21. Los manifestantes distribuyeron en la misma ocasión octavillas denunciando la parodia judicial castrense.

En Montpellier, el tren articulado español procedente de Ginebra, fue detenido por un nutrido grupo de jóvenes y en los vagones se pintaron letreros contra la inica sentencia pronunciada en Barcelona. El Talgo llegó a la frontera con más de una hora de retraso.

En Burdeos, importante manifestación de solidaridad el día 19.

Distribuciones repetidas de hojas de protesta y nueva manifestación, el 31, en la plaza Saint-Michel. En la estación de Saint-Jean, el tren París-Irún fue objeto de una sorprendente pintada,

saliedo hacia Hendaya con inscripciones de este cariz: ¡Franco, asesino! ¡Gora E.T.A.! ¡Salvemos a Salvador Puig!

En Grenoble, el día 19, a las cinco de la tarde, varios jóvenes subieron al campanario de la iglesia de San Luis y desplegaron un cartelón en favor del condenado de Barcelona.

Entre las adhesiones registradas a la campaña de solidaridad en favor de Salvador Puig, debemos señalar las de E.T.A. 5 y 6, el F.R.A.P. y L.C.R.; las centrales internacionales C.M.T. y C.I.S.L.; varios sindicatos y secciones de C.F.D.D.; los Correctores C.G.T. y, entre otros organismos franceses, el P.S.U., Rouge, L.O., O.R.A., Revolution, A.J.R., Proletaire-Ligne Rouge, Colectivo Libertarios de Burdeos, etcétera.

EN OTROS PAISES

En Ginebra, el día 11, se efectuó una manifestación de protesta contra las primeras condenas del M.I.L. El mismo día, en Zurich, una bomba hizo explosión en el edificio del consulado español.

En Bruselas, el 12, un importante grupo de jóvenes, indignados por las sentencias de Barcelona, ocuparon los locales de la Embajada española. Fueron desalojados por la fuerza pública.

En La Haya se efectuó una manifestación ante el consulado español. En Amsterdam han tenido lugar varias protestas y en distintas localidades holandesas se hicieron distribuciones de impresos contra la represión.

En Turín, durante la noche del 10 al 11 hizo explosión una bomba delante del Consulado franquista y la Cámara de Comercio.

En Milán, protestas diversas y conferencia de prensa, a cargo de un colectivo de abogados, sobre las irregularidades del Consejo de Guerra.

En Roma, el día 12, manifestación y ataque, con cócteles Molotov, contra la Embajada de Franco ante la Santa Sede.

El día 21, en Buenos Aires, las oficinas de la Compañía Iberia fueron atacadas por jóvenes anarquistas que, manifestando su protesta contra el Consejo de Guerra de Barcelona, produjeron considerables destrozos.

DECLARACION COMUN

Moción adoptada en el mitin celebrado en París el 18 de enero.

En el instante en que el régimen franquista condena a muerte al joven militante Salvador Puig y se prepara a condenar igualmente a otros, afirmamos nuestra determinación —con la reserva de ejercer en cada caso la crítica que políticamente corresponda— de no permitir el abandono de las víctimas en manos de sus opresores y de romper el muro del silencio que rodea a la represión de los jóvenes revolucionarios en España.

En el momento en que la persecución se desarrolla con saña contra los trabajadores ibéricos, afirmamos nuestra determinación de sostener a los grupos anarcosindicalistas en lucha y desarrollar la solidaridad hacia todos los demás militantes obreros enfrentados con la dictadura.

Con este motivo decidimos la constitución de un Comité de enlace España de Ayuda e Información —que extenderá su actividad en favor de los trabajadores españoles emigrados— y a través del mismo anhelamos poder estrechar eficazmente las relaciones entre las distintas organizaciones sindicales.

Invitamos, pues, a los grupos libertarios de Europa para que,

según el ejemplo de «Frente Libertario» y la Alianza Sindicalista francesa, así como la Organización Central de los Trabajadores suecos (S.A.C.), constituyan en los respectivos países Comités de enlace España de Ayuda e Información y se dispongan a efectuar lo más rápidamente posible un encuentro europeo, considerando a partir de ahora la acción solidaria con los compañeros españoles como uno de sus propósitos esenciales de lucha y, a través de la ayuda, aumen sus esfuerzos para acelerar el proceso de descomposición de la dictadura hispana y reafirmar las posiciones de las fuerzas sindicales que luchan dentro de España.

Tomando como referencia las posiciones adoptadas contra la represión por la Confederación Mundial del Trabajo (C.M.T.) y Confederación Internacional de Sindicatos Libres (C.I.S.L.E.), requerimos de todos los sindicatos europeos y de sus militantes que contribuyan a desarrollar la solidaridad activa con la España obrera y especialmente sus organizaciones de clase: C.N.T., U.G.T., S.T.V. y demás agrupaciones sobre las cuales reposa el peso de la lucha en las difíciles y a veces trágicas condiciones de la vida clandestina.

6. Me sirve de introducción al sexto trabajo sobre temas que podríamos considerar como analíticos, antes de acometer los cinco o seis que consagraré, si se me permite, a la ejecutoria inmediata y mediata, es decir, al conjunto de actos o posiciones intelectuales que deben o deberán, tengo para mí, testimoniar en lo concreto sobre la vitalidad de nuestro Movimiento, una doble lectura casi legendaria de dos actitudes emanantes de la sede confederal tolosana hace veinticinco años. Nótese que hace veinticinco años llevábamos ya sobre las espaldas el fardo de toda una epopeya única y riquísima en experiencias. De estas actitudes, una era la famosa Declaración Pública por la cual se expresaba que estábamos dispuestos a ir hacia el Comunismo Libertario «sin etapas ni transiciones»; la otra, concierne a ciertas declaraciones de un ex secretario nacional en las que propiciaba «el espléndido aislamiento». Es posible que el adjetivo espléndido no sea exacto, pero eso no tiene gran importancia. En realidad son tres las lecturas, pues tendría que añadir una polémica agriñada entre Eusebio Carbó y un destacado militante madrileño, García Pradas, residente en Londres, en la que éste tildaba zumbonamente de «rebatiña de bautizo» la tristemente célebre teoría de «la toma del montón» que Carbó, con ilustre desenfado, pretendía —¡a esas alturas!— defender. No nos ocuparemos, por ahora, de ella. Las otras dos llevan consigo unas reflexiones, que siguen, acerca de ese tema de la colaboración con otras fuerzas sindicales y políticas.

Cuando se levantaron los nacionalistas pudimos sofocar la insurrección en Barcelona —hablo de Barcelona porque se trata de mi campo de acción, que otros hablen, si así lo desean, de distintas zonas— porque no estábamos solos. Fuimos una fuerza decisiva, es cierto, pero no estábamos solos. El aislamiento significa la muerte; la soledad es una pose estética, o filosófica, jamás un instrumento eficaz de combate. No, no estábamos solos en julio del 36; hubo, además de otros partidos y organizaciones, los Guardias de Asalto adictos y hubo, incluso, la Guardia Civil, cuya neutralidad hizo posible el asedio victorioso de Atarazanas y contribuyó notablemente a terminar con las fuerzas insurrectas atrincheradas en el Hotel Colón.

Un personaje ruso, no recuerdo quién, decía que «la Revolución no es la Perspectiva Nevski». En efecto, la Revolución no es el Paseo de Gracia o el Paseo de la Castellana. Se trata nada menos que de enzarzarnos en un dédalo de callejuelas atormentadas en busca de la salida hacia el campo anchuroso. Todos los hombres de buena voluntad son pocos, y aunque lleven el Apocalipsis, como decía Malraux en «L'Espoir», para organizar ese Apocalipsis, «que no tiene futuro en sí mismo», se necesitan fuerzas enormes, colectivas, con militantes esclarecidos.

Cuando en Cataluña se constituyó el Comité Central de Milicias Antifascistas, compuesto por diez representantes de las organizaciones sindicales, cinco de las republicanas y cuatro funcionarios de la Generalidad, asumiendo el poder supremo a partir del 22 de julio, tampoco estábamos solos. Aquello tiene un nombre: **colaboración política**. Digo política y sostengo el término sin titubeos —con las aclaraciones aportadas en mi artículo II— pues hora es ya de abordar estos temas con léxico apropiado. Tuve entonces la intuición de que había algo en nuestra metodología que chocaba con la realidad. Al preguntarme si ello era consecuencia de nuestra lucha contra la insurrección, no podía hallar una respuesta válida. Yo tenía ante mis ojos, en aquellos tiempos, una imagen tan elocuente de revolución, que me resistía a admitir de otra manera que la que se desarrollaba en Cataluña. No hablaba Marx de la Comuna parisiense, ni Trotsky de la revolución de Octubre: hablaba la historia de España a través de una de sus regiones esenciales. Toda Cataluña era un vasto campo experimental donde podía estudiar, sobre carne y espíritu españoles, el origen, desarrollo y consecuencias de una revolución a la española.

Oponer la tesis de que no se podía ir hasta el límite de las conquistas revolucionarias, me parece frágil. Ya lo he dicho y lo repito; además de que toda revolución es una guerra civil, de reproducirse los hechos globalmente, si no disponemos de una zona geográfica neutra —muy difícil, hoy por hoy— revestirán las mismas características. Estas se circunscriben, por la experiencia de reacciones populares, a necesidades inherentes que podemos formular:

a) Toda revolución requiere aptitudes en la minoría activa, motor de la misma: es necesario un

proceso preparatorio, técnico e intelectual, de sus futuros dirigentes.

b) Sobre las ruinas del Estado aparece en seguida otra superestructura que asume funciones equivalentes: poder militar impuesto por las coaliciones interiores y exteriores, poder jurídico, planificación y organización de las nuevas estructuras económicas, etc.

c) La colaboración de las fuerzas específicamente acordes con un objetivo común —socialismo— aparece como indispensable.

d) El hecho subversivo no modifica sino muy parcialmente la mentalidad colectiva; los hombres no dejan de lado ni sus ambiciones, ni su tendencia hedonista al menor esfuerzo, ni sus sentimientos religiosos, ni su instinto de propiedad, etc.

e) La dirección futura de la revolución se halla condicionada por esa colaboración en los estamentos armados, sin cuya «politicización» —contrariamente a las pretensiones de muchos «egalistas» republicanos alentados por el P.C. que era entonces el mayor beneficiario de esa operación suicida— se corre el riesgo de verlos volcarse en las sentinas contrarrevolucionarias.

f) Las instituciones viejas poseen aún considerable influencia, instaladas en la conciencia colectiva por largos años de tradición y es necesario cambiarlas sin producir una ruptura brusca, causa de reacciones peligrosas. A estas instituciones van ligadas la vieja burocracia estatal y las clases pasivas.

No se trata ahora de desmenuzar todas las facetas posibles. El espacio no nos lo permite, pero creo que he mentado lo esencial, lo fundamentalmente necesario para que las vías del éxito se hallen francamente abiertas; en todo ello surge la necesidad colaboracionista sin que haya degradación supersticiosa del ideal. Huyendo precisamente de ese contacto con los «otros», uno se agosta; refugiándose en aquel «espléndido aislamiento» hacemos del ideal un campo infecundo, yerto, y de esa especie de autofagia intelectual, en círculo cerrado, un páramo para la acción. Malatesta no estaba muy seguro de poder sustraerse a las vicisitudes colaboracionistas. Véase: «... Y conflictos de intereses y de pasiones existen y existirán siempre, pues aunque se pudiesen eliminar los existentes, hasta el punto de conseguir el acuerdo automático entre los hombres, se presentarían otros a cada nueva idea que germinase en un cerebro humano.» (Artículo «L'individualismo nell' anarquismo», publicado en «L'Agitazione» de Ancona, 19-4-1897.)

En ese párrafo clásico se señala con sutil elocuencia la verdadera naturaleza biológica del anarquismo: evolutiva, cambiante, como los seres y cosas. ¡Cuán lejos nos hallamos del dogma! Y que todo esto haya sido dicho hace ya casi ochenta años...

Con la acción directa ocurre algo parecido. Entre algunos militantes esto tiene carácter de

dogma también. Como el de la «anticolaboración». Todos los conflictos han de resolverse por la «acción directa». Estamos en el dominio de la lucha de clases, del combate sindical. Este lo conozco, ni más que muchos otros, ni menos tampoco. Nuestros conflictos han sido resueltos unas veces por la acción directa y otras con la mediación gubernamental. ¿Y qué? En las sociedades modernas esto es notorio, aunque sólo sea por la homologación contractual, sanción jurídica del acuerdo, y también por las imbricaciones políticas de todo conflicto económico. Habrá que reflexionar sobre ello. Una cosa es cierta: hemos ganado muchas huelgas por la acción directa —y yo soy el primero en pregonar este principio si se usa con inteligencia— pero también hemos ganado otras después de pasar por la mediación o arbitraje oficiales. Recuerdo un conflicto serio, muy importante —huelga del ramo de la Metalurgia de Barcelona no mucho antes de la guerra civil— cuya solución fue francamente impulsada y obtenida por el Consejo de Trabajo de la Generalidad, Martín Barreira. Mis compañeros no me demeritarán. Igualmente conozco

bastantes conflictos que se perdieron por una obcecación dogmática sobre ese principio, eficaz en muchas ocasiones, duro y difícil en determinadas circunstancias. Todos los dogmas son nocivos. ¿Se ha hecho un estudio sincero de las pérdidas sufridas a causa de ciertas rigideces tácticas? Acción directa primero, de acuerdo. Pero dosificando su empleo y recurriendo a procedimientos múltiples sin considerarlo un pecado mortal.

Gracias a la liberalidad del compañero J. Manent, y sacado de sus archivos, he aquí algo viejo y actual —hay novedades viejas, viejitas, como hay cosas viejas de una sensacional modernidad—: «... En las luchas entre el capital y el trabajo, los Sindicatos adheridos a la Confederación vienen obligados a ejercer de un modo preferente el sistema de acción directa mientras circunstancias de verdadera fuerza mayor, debidamente justificadas, no exijan el empleo de otras fórmulas distintas.» (Moción complementaria del Congreso de Sans (Barcelona) celebrado los 28, 29, 30 de junio y 1.º de julio de 1918).

Sin comentarios,
Simón CORTINAS

Premisa: De la colaboración a la acción directa

LOS acuerdos de la conferencia juvenil libertaria celebrada en España —que «F.L.» dio a conocer en el núm. 35, correspondiente al mes de octubre—, ha suscitado, a juzgar por las cartas recibidas, un interés extraordinario. Comentada de distintas maneras, puede decirse que la proposición de llevar a cabo el congreso de reconstrucción confederal constituye una de las iniciativas que en los últimos años ha conseguido mayor resonancia entre los compañeros, lo mismo dentro que fuera de España. Ahora bien, las opiniones respecto a las posibilidades de realización del congreso, al igual que sobre la eficacia de una organización nacional en las presentes circunstancias, son a menudo discrepantes. Exigencias de espacio nos impiden dar hoy cuenta cumplida de ellas, debiendo limitarnos, por el instante, a recoger las prudentes advertencias que, sobre el particular, nos remite de Sevilla el Grupo Salvochea. He aquí:

Por «F.L.» nos llega la noticia de la reunión de los jóvenes del Interior y su intento de crear una organización vertebrada. El intento reorganizativo es loable y esperanzador, porque denota lo que siempre hemos dicho: que el anarquismo no está ni mucho menos muerto; ahora bien, debéis intentar disuadirlos de dos cosas: primero, la celebración de un congreso que, si no me he enterado mal, quieren realizarlo en el Interior. Lo de menos es que el congreso sea algo desmesurado para la fuerza real de que disponga ese animoso anarquismo joven en el que nosotros también confiamos. Lo demás es el problema de riesgo que eso implica. Ligado a otro riesgo del mismo calibre: el intentar una organización nacional vertebrada. Todo el mundo quiere hacer aquí organizaciones nacionales vertebradas. Todos suspiramos por poder relanzar nuestras organizaciones con sus estructuras clásicas, pero no estamos en una república, ni en ninguna Jauja democrática.

En los últimos meses han sido desmanteladas sistemáticamente todas las organizaciones nacionales clandestinas: P.C., P.C.I., F.R.A.P., C.C.O.O., O.S.O., U.S.O., y grupos varios del trotskismo y maóismo. Todos ellos rinden también culto fervoroso al aparato. Pero el aparato es muy vulnerable. Aquí, queridos compañeros, hay que eludir la presión psicológica que reclama «una organización donde estar, que da confianza y estímulo a los adherentes». Hay que eludirlo por el momento. Entonces, ¿qué hacer? ¿Hay que estarse en casa? No, solamente hay que desear cualquier veleidad de ir a crear una organización con estructura clásica. El momento actual reclama una organización informal, por grupos, multicéfala, inaprensible, dividida y dispersa. El impulso aglutinador ya vendrá... si hay organización efectiva de base, es decir, si hay grupos que trabajan en toda la periferia, cuantos más grupos mejor. La policía es numerosa, pero no puede tener ojos para una actividad fragmentaria que se divide en mil parcelas. En cambio, cuando hay una organización centralizada, basta poner

el ojo en ella para que, antes o después, se pueda tirar del tirlado y vaya todo a parar a la Puerta del Sol madrileña. Hay mucha gente por aquí que reclama una organización en regla, pero si llegan las horas adversas, ¿cómo se conducirán ante lo desconocido? Los viejos sabemos los problemas que han traído las caídas masivas de los «aparatos». Que siempre han caído, desde 1939. Los que hemos estado en las cárceles y hemos visto pasar más de quince Comités nacionales y multitud de organismos menores, podemos hablar de ello. Lo malo es que detrás quedan siempre escombros. Un desastre ahora, en el anarquismo joven, podría estancar para mucho tiempo el relanzamiento.

Por otra parte, ¿hay medios para atender a las víctimas de cualquiera de estos desastres? ¿O quedarían abandonados frente a grupos como el comunista, que viven en la cárcel mejor que lo hacen en la calle? ¿Sabéis los problemas que esto crea? Alguien dirá: es que antes o después habrá que ir a la cárcel. Cierto. Pero cuando sea absolutamente imperativo e imprescindible. Entonces tendremos que ir todos. Y tendremos que volver los que ya hemos estado. Pero no porque no podamos resistir la urgencia de una organización como la que aspiramos a poner en pie en el momento adecuado. Insistamos: la organización no son los comités, sino la presencia viva de los militantes en la base. Precisamente lo que deseamos es la antítesis de esa forma organizativa que todo lo reclama para una entidad con cabeza (C.N., C.R., F.L., etc.), pero que carece de cuerpo. Este tiempo reclama una acción guerrillera en lo organizativo, y no es cosa de insistir en cómo vemos este sistema, pues lo hemos dicho ya claramente. Los grupos tienen que trabajar volcándose hacia el exterior, en una trayectoria esencial: la acción proselitista. Esta es hoy la perspectiva maestra porque de ella depende el relanzamiento vigoroso del anarquismo. Las posibilidades de esta acción proselitista son asombrosas. Se puede llevar a cabo con el mínimo riesgo y el máximo de resultados.

Un buen procedimiento de relación para los grupos situados en distintas provincias es disponer de una estafeta u organismo de relación en Francia que relacione a los grupos y tenga a los unos informados de las actividades de los otros. Además, hay que trabajar preferentemente en la sombra, sin lanzamientos publicitarios espectaculares, pues eso resulta fatal. Lo importante no son las fogaratas que deslumbran un momento y luego se apagan, desapareciendo hasta las cenizas. Lo importante es asegurar la continuidad, y eso sólo se puede hacer por el trabajo inteligente que contempla el futuro. Eso, trabajar, concediendo la importancia que tenga a las famosas crisis del anarquismo español, pero solamente como un factor accesorio. Cuando muchos de nosotros teníamos veinte años vivíamos en medio de una formidable crisis —la de colaboración política creada por la guerra civil—, y nunca se nos ocurrió pensar que había crisis, porque nos dedicábamos fervorosamente a hacer anarquismo, a mantener lo que había. Cuando nos ponemos a hacer anarquismo las crisis empiezan a remitir, si existen, paralelamente y de modo automático.

Perdonad el largo alegato, pero creemos que puede ser de alguna utilidad, sobre todo para evitar desastrosos errores.

G. SALVOCHEA (Sevilla)

Número especial de RUEDO IBERICO sobre el Movimiento Libertario

Cuadernos de Ruedo Ibérico ha dedicado un voluminoso suplemento (350 pág.) al Movimiento Libertario Español. En él se reúnen varios importantes ensayos:

- 1) El anarquismo en España, por R. de Jong;
- 2) Casas Viejas (reformismo y anarquismo en Andalucía), por Gerard y Jacques Maurice;
- 3) Noam Chomsky, por Carlos Peregrin Otero;
- 4) Objetividad y cultura liberal (notas sobre anarquismo), por Noam Chomsky;
- 5) Presente y futuro del Movimiento Libertario Español, por J. Stuart Christie. Sigue un capítulo de notas que comprende: 1) El proletariado español y la Internacional en Portugal, por Carlos Fonseca;
- 2) La autogestión en la España revolucionaria, por Frank Mintz;
- 3) La C.N.T. y la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, por J. García Durán;
- 4) Publicaciones Libertarias en el exilio, por F. Gómez Peláez;
- 5) Lo que muere y lo que nace, por Albert Meltzer;
- 6) Apuntes sobre el anarquismo histórico y el neoanarquismo en España, por Freddy y Alicia.

La tercera parte corresponde a

una encuesta sobre el pasado, el presente y el futuro del Movimiento Libertario, abarcando nada menos que 100 páginas, con respuestas de O. Alberola, Ramón Alvarez, J. Borraz, José Cabañas, Salvador Cano, Francisco Carrasquer, Eugenio Domingo, Víctor García, J. García Durán, Miguel García, J. García Pradas, Freddy Gómez, Juan Lorenzo, J. Martín Artajo, J. M. Molina, Jaime Mora, Mikel Orrantía, Abel Paz y José Peirats. Al margen de la encuesta figuran dos trabajos: Consideraciones sobre lo libertario, por Felipe Orero, y Ayer, hoy y mañana, por D. A. de Santillán. Luego, una serie de documentos en la que se encuentra: 1) Misión del sindicalismo, por Salvador Seguí; 2) ¿Qué es la F.A.I., testimonio de un fundador; 3) Polémica entre «treintistas» y «faístas», con el manifiesto de «los treinta» y opiniones de Durutti, Piñón, Arín, Peiró y García Oliver.

Precio: 36 F. Puede adquirirse por medio del Serv. de Librería de «F.L.» (Descuento especial para nuestros lectores: 10 por ciento.)

BARCELONA • LA HUELGA DE LA SEDA

La modernización de la industria textil se caracteriza sobre todo en Cataluña por el aumento de los ritmos de producción, lo que equivale a decir una mayor explotación de los trabajadores. Esta es, pues, la razón principal de los conflictos que vienen sucediéndose en diferentes ramos, y especialmente el que acaba de producirse en «La Seda de Barcelona S.A.», cuyos 2.200 obreros permanecieron más de dos semanas en huelga (1).

Hace cuatro meses la dirección de La Seda intentó aumentar los ritmos en blanqueo de rayón; los trabajadores se opusieron a alcanzar el tope exigido y la empresa a mediados de noviembre bajó la prima a la mitad. En respuesta a ello toda la sección se puso a trabajar al ritmo de 60 puntos Bedaux, siendo sancionados 12 obreros con tres días de suspensión de empleo y sueldo. (Es preciso aclarar que la Ordenanza Laboral Textil considera sancionable bajar el ritmo habitual aunque sea superior al normal, razón suplementaria ésta para negar el carácter pretendidamente científico de la medición de ritmos de trabajo.)

El turno de tarde del sábado 17 exige que los sancionados allí presentes entren a trabajar. Al negarse esto, toda la plantilla de Rayón se declara en huelga. Al día siguiente por la tarde se solidariza con la misma postura toda la factoría de Terlenka. En las asambleas celebradas en ambas fábricas se puntualiza que, además de las sanciones, deberá discutirse el Convenio Colectivo a partir de las reivindicaciones acordadas, o sea: 1) aumento igual para todos de 4.000 pesetas mensuales; 2) duración del Convenio por un año con revisión del salario cada tres meses; 3) modificación de la prima llamada «apreciación» convirtiéndola en plus fijo; 4) reducción de categorías según plan propuesto; 5) la empresa no podrá aumentar los ritmos de trabajo sin que demuestre previamente que no se llega al ritmo normal; 6) 40 horas de trabajo semanal; 7) supresión de las discriminaciones existentes respecto a los seis días de paro anuales, siendo efectivos para todos y con los mismos derechos; 8) paga de beneficios de un 10 por ciento del salario según la Ordenanza Laboral; 9) 30 días de vacaciones, y 10) 100 por ciento del salario en caso de enfermedad o accidente.

El lunes 19, tiene lugar en Sindicatos de Barcelona una reunión ya prevista para la discusión del Convenio. A ella, como de costumbre, acuden los trabajadores a fin de que los jurados puedan informarse de su opinión respecto a las diversas propuestas de la empresa. No se llegó a ningún acuerdo, y al día siguiente quedaron rotas las deliberaciones del Convenio. Estas reuniones sirvieron por lo menos para unificar la lucha en Seda y Terlenka. En la fábrica los obreros permanecen en el comedor haciendo asamblea al principio y final de turno.

El jueves 22, por la mañana, se decide subir a oficinas para explicar y tomar contacto con los empleados. Esto da motivo a la empresa para llamar a la policía y desalojar la fábrica. Los obreros de La Seda salen en manifestación, y unidos a los de Terlenka, informan a todas las fábricas y obras que encuentran a su paso. Unos 200 consiguen entrar en la iglesia de San Cosme antes de que la policía la rodee e impida que se sume más gente. La empresa cierra las factorías por cuatro días. Por otra parte, a las 6, tiene lugar una asamblea de 2.000 personas ante Sindicatos acordándose no dejar de acudir a las en-

1- Los imperativos de la actualidad nos impidieron insertar esta reseña en el número anterior.

tradas de turno y tener cita diaria en el patio de Sindicatos. Al final se efectúa otra manifestación por las calles del Prat: unas 3.000 personas.

El viernes 23 se reúnen los obreros en asamblea permanente en los sótanos de la iglesia, pero por la tarde la policía hace irrupción y desaloja el lugar. Se enteran los obreros de que hay despedidos: 19, aunque la empresa hasta muchos días después no confirma el número exacto. En la asamblea de la tarde se decide continuar la lucha. Nueva manifestación de varios miles de personas (que la policía intenta dispersar sin resultado, pues los obreros se vuelven a juntar y no puede actuar en las callejuelas estrechas del pueblo). Distintos grupos de manifestantes entran en comercios y bares a fin de que cierren el lunes como muestra de solidaridad.

El sábado 24, la policía, que cada día ocupa el pueblo, impide que los obreros se reúnan a la entrada del turno. En la asamblea de la tarde se prepara el paro del lunes, y en ella intervienen los despedidos, compañeros buscados por la policía y obreros de otras empresas. La manifestación es impresionante: por las calles la gente sonríe, hablan manifestantes y espectadores, y muchos de éstos se asocian a la manifestación. Realmente se ha conseguido el apoyo del pueblo. Se reparte en esta ocasión un manifiesto firmado por «Asamblea de obreros del Prat» explicando los motivos de la huelga: Luchamos por vuestras necesidades pero estamos consiguiendo mucho más, nos descubrimos como hombres libres y responsables en la empresa y en la sociedad, y estamos dispuestos a conseguirlo para nosotros y nuestros hijos. Nuestros objetivos se concretan en: 1) satisfacción de vuestras justas necesidades; 2) sindicato obrero, derecho de huelga, reunión, manifestación, y 3) control obrero.

Siguieron unos días de viva agitación dentro y fuera de los talleres, con desfiles de vecinos y paros de solidaridad, y el viernes 30 todo el Prat está plenamente infestado de policías, tanto grises como secretas. Como no les es posible a los obreros reunirse en ningún sitio, deciden efectuar la asamblea en el Seminario de Barcelona. La asistencia fue, naturalmente, menor. Pero presidió el mismo espíritu de lucha, acordando no entrar mientras sigan los despedidos y no sean reconocidas las reivindicaciones.

El sábado 1 de diciembre, por la mañana, se recibió un telegrama de los sindicatos holandeses que apoyaba la lucha de los obreros del Prat, decían ejercer presión ante la dirección de la sede central en Holanda, y exigir al gobierno holandés que proteste ante el español por la falta de libertades y la represión que exis-

te. En la asamblea de la tarde se comenta la nota de la empresa según la cual si no se entra inmediatamente a trabajar, amenaza con la aplicación del despido colectivo. Igualmente se comenta la nota de los periódicos dando a entender la urgencia que tiene la empresa en reanudar el trabajo ya que sus clientes no pueden trabajar debido a la falta de hilo.

El domingo 2 tiene lugar una asamblea de más de 1.000 obreros en la iglesia de San Cosme para acordar entre todos si el lunes se entra a trabajar. Después de plantear de forma realista la situación, la mayoría decide continuar en paro mientras la empresa se niegue a negociar y haya un solo despedido. Las mujeres de los obreros también participan en la asamblea.

El lunes 3, nadie nuevo ha entrado en las factorías. Así está la situación en el momento de enviarnos esta reseña. La lucha no ha terminado, pero habida cuenta de las presiones que se ejercen, su continuación victoriosa requiere una solidaridad más efectiva en toda la comarca. La postura cerrada y represiva de la empresa —que para sarcasmo se lamenta de la «incomprensión» obrera, pues se considera modelo— no puede ser combatida dentro del marco integrador de la C.N.S., sino logrando un nivel organizativo sindical revolucionario con el apoyo de otros ramos e inclusive el de los sindicatos extranjeros.

T. E. (Prat de Ll.)

REESTRUCTURACION

En plena euforia de la coyuntura económica dentro del ramo, la C.N.S. se propone negociar la Reestructuración del Sector de la Lana, que representará la eliminación de más de 20.000 puestos de trabajo.

La reestructuración tiene siempre por objeto aumentar la rentabilidad de una empresa o de un sector, mediante el incremento de la productividad-hombre o de la productividad-hora. El incremento de la productividad-hombre se logra introduciendo cambios en los sistemas de organización y control del trabajo que obligan a aumentar el ritmo de producción del obrero, ya sea recortando los tiempos, aumentando la carga de trabajo con nuevas operaciones, reduciendo los descansos y paros improductivos, etc. La productividad-hora se incrementa introduciendo nueva maquinaria y nuevas técnicas que permiten una mayor producción con el mismo o menor número de hombres. El objetivo es siempre el mismo: lograr la misma producción con menos trabajadores, es decir, con menos costos salariales, o sea, con mayores beneficios.

En el sector textil lanero, la reestructuración se viene haciendo de manera paulatina y constante desde hace años. Todos venimos comprobando los siguientes hechos: a) amortización sistemática de las vacantes, sin dar entrada apenas a nuevo personal; b) tendencia a suprimir el puesto de trabajo fijo y la categoría profesional para convertir a todos los trabajadores en especialistas ap-

tos para cualquier labor, lo que permite a las empresas aumentarles con mayor facilidad la carga de trabajo que a los antiguos profesionales, con funciones muy bien especificadas; c) renovación de maquinaria y consiguiente supresión de puestos de trabajo, mediante expedientes de paro tecnológico; d) cierre de empresas poco rentables, mediante expedientes de crisis; e) brutal aumento de la productividad, mediante la imposición de ritmos de trabajo cada vez más altos y de sistemas de control más perfeccionados.

La patronal del sector lanero intenta justificar su plan de reestructuración, precisamente en base a las dificultades y falta de rentabilidad de las empresas marginales del sector. Intentan presentarse como víctimas de una situación catastrófica, en la que están perdiendo prácticamente su dinero, por lo que la reestructuración es una necesidad a la que se ven empujados por las circunstancias.

Por otra parte, según las encuestas que lleva a cabo la Secretaría Técnica del Ministerio de Industria, la producción de la industria lanera está, durante los seis primeros meses de 1972, en un 11,5 por ciento por debajo de su capacidad, contra un promedio de infra-utilización durante 1971 del 14,5 por ciento. Y los pedidos en cartera de la industria lanera, según encuesta del mismo organismo, han alcanzado en julio de 1972 (último dato dis-

INDIGNACION PROMOVIDA POR EL PROCESO DEL M.I.L.

ANTE el Consejo de Guerra del día 8, en el que se condenó a muerte a Puig Antich, se registraron varias manifestaciones totalmente silenciadas por la prensa (el aperturismo informativo de Cabanillas no da para más). Pero lo verdaderamente importante fue la constitución de una coordinadora táctica que, bajo el nombre Comando Puig Antich, agrupó a diversos grupos practicantes de la lucha armada. Los resultados no se hicieron esperar: el 2 de enero es volado un transformador en Horta, al otro día estalla un artefacto en el edificio de Magistratura. Viene a continuación la bomba de la comisaría de San Andrés, que causa heridas a varios policías y la prensa no puede silenciarlo. En la noche del 6 al 7 de enero se colocan 20 kgs. de dinamita plástica en la pared de la central de FEESA, en el Paralelo, quedando media Barcelona a oscuras. Después estalla la bomba de la C.N.S. y poco más

tarde una en la comisaría de Hostafranchs. El 11 de enero la campaña alcanza su cenit: en la madrugada estallan bombas en un banco de la avenida Gaudí y en otro de la calle Industria; el monumento a los caídos en Pedralbes sufre enormes destrozos por varias cargas de dinamita; saltan también numerosos vidrios de la Facultad de Ciencias y del palacio del dictador situado enfrente. La sensación es enorme, ya que la potente detonación pudo oírse en gran parte de la ciudad. El gobierno no puede ocultarlo, informando por televisión y preparando el consiguiente acto de desagravio. Los comentarios populares ligan el suceso con la pena de muerte dictada el día 9.

Se produce, pues, una psicosis dinamitera en toda la ciudad y la policía acude nerviosamente a distintos lugares en busca de bombas. Paralelamente, el Comando Puig Antich realiza llamadas telefónicas a los periódicos haciéndose responsable de los atentados y anunciando la colocación de nuevos artefactos explosivos, provocando con ello numerosos desalojos de aparcamientos, hoteles, cines, grandes almacenes, oficinas públicas, etc. El anuncio de una bomba hizo igualmente suspender una ceremonia oficial y suscitó otros incidentes chuscos, como el ocurrido en la fábrica TESA, donde acudió la policía, técnicos de Artillería, etc., para retirar unos inofensivos recuerdos de la «mill» arrojados a la basura.

El 18 de enero es volado el monumento a los caídos en Mataró y resultaron rotas numerosas cristalerías de la Delegación Sindical. El periódico católico «Ya» acusa agramente al anarquismo de este brote armado. En otros lugares se registran en estos días explosiones e incendios provocados, y hasta en el olvidado pueblecito

de Saint Llorens de Morunys llega el contagio, pues tres veces seguidas se dio fuego a la casa del alcalde, conocido estraperlista y ultra.

El 23 se registra en Pedralbes una criminal agresión ultra contra una asamblea de facultad reunida en Filosofía: una columna de C.R.G. con cascos, escudos y caretas apalea a los estudiantes que se hallaban pacíficamente reunidos, causando numerosos heridos y contusos. Como ironía ese mismo día el fascista Campmany se lamenta en «La Vanguardia» de que el gobierno Arias tenga mala prensa en el extranjero: ¿podría tenerla buena un gobierno de policías? En su rapidísima descarrilización, el nuevo gobierno ha redecidido el cese del teniente coronel San Martín y parte de las funciones de su Dirección General volverán a ser absorbidas por la Dirección General de Seguridad y el S.E.I. dependiente del Alto Estado Mayor. Decía el otro día un conocido abogado liberal de Madrid que el programa del nuevo gobierno se puede resumir así: represión, represión y represión.

Equipo DURRUTI (Gerona)

● En Santiago de Compostela, cuatro médicos del Sanatorio psiquiátrico de Lonjo (Arturo Alot Montes, Antonio Seoane, Federico Menéndez Osorno y Fernando García Clavero) han sido detenidos so pretexto de hallarse en posesión de propaganda subversiva.

● Elements d'Information. Sur l'activité des «Gangsters de Barcelone»: S.I., Edit. mai 37.— Selección de textos sobre la actividad del ex M.I.L. y Grupos Autónomos de Combate; relación de hechos, declaraciones y labores editoriales; una trad. francesa de «Entre la revolución y las trincheras», de C. Berneri; ecos y protestas sobre la reciente represión.— 54 págs., fol. 3 F. (Distr.: Servicio de Librería de «F.L.»).

OBRERO ASESINADO

El martes 22, en San Sebastián de los Reyes (Madrid), un nutrido gentío profirió gritos de este tenor: «Guardia Civil, ¡asesinos!» Tratábase de rendir tributo de simpatía a un vecino del lugar, Francisco Madrigal, de 21 años, asesinado por la fuerza armada. Este suceso ocurrió cinco días antes, y la prensa «nacional», como en otro caso parecido, el del 21 de diciembre, que causó la muerte del obrero Pedro Barrios, ha guardado silencio. Posteriormente, obligado por la extensión de los rumores, un portavoz del Ministerio de Información hubo de reconocer la participación de la G.C. En concreto, el infortunado Madrigal se hallaba, a medianoche, acompañado de unos amigos, camino de su casa. La G.C. les pidió los documentos, retuvo

los de Madrigal y le dijo que pasara a recogerlos al día siguiente al puesto de policía. Como el joven dijera que no podía presentarse hasta el lunes, le ordenaron los civiles que les acompañara al puesto. Sus amigos protestaron, y sin más explicaciones, los del «orden» le pegaron a Madrigal un tiro. Hubo, como es de suponer, viva confusión, y los desalmados guardias dispararon nuevamente contra el joven, en cuyo cuerpo muerto, trasladado al hospital, se encontraron nada menos que siete heridas de arma de fuego. El cobarde crimen produjo en el vecindario gran indignación, y por ello, el día del funeral, varios millares de personas, reclamando justicia, gritaron: Guardia Civil, ¡asesinos!

A. GONZALO (Madrid)

Leed RUTA

DE NUESTROS CORRESPONSALES

DEL SECTOR LANERO VIZCAYA • REIVINDICACIONES y LUCHAS OBRERAS

ponible), la cifra más alta desde hace mucho tiempo (al menos desde 1966).

Evolución del personal remunerado y de la productividad

Veamos a continuación la distribución y evolución en estos últimos tres años del personal remunerado en el sector, comparados con el valor de la producción.

En 1939, el número de gerentes, directivos técnicos, y administrativos era de 5.749; en 1970, 5.997, y en 1971, 6.069. Durante los mismos años, el número de obreros fue, respectivamente, de 42.925, 41.476 y 39.802, y el valor de la producción creció de 31.574 millones de pesetas en 1969 a 32.858 en 1970 y 33.758 en 1971.

Un simple examen de estas cifras nos muestra: a) que la reestructuración, autorizada o no, ya se está haciendo a base de expedientes de crisis, de no sustituir las bajas que se producen, de suplir con horas extras la contratación de nuevos obreros (cada ocho horas extras que se hacen diariamente, representan un compañero parado), etc.; b) que hay, comparado con el coste, un aumento de productividad del trabajo del orden siguiente:

1969 respecto a 1963, aumenta la productividad en 11,5 por ciento y disminuye el coste en 3,8 por ciento; 1970 respecto a 1969, aumenta la productividad en 5,3 por ciento y disminuye el coste en 0,8 por ciento; 1971 respecto a 1970, aumenta la productividad en 6,1 por ciento y sigue igual el coste.

Cabe añadir que el personal directivo, técnico y administrativo aumenta aun cuando el número de obreros disminuye: el primer grupo representa en 1969 el 11,8 por ciento sobre el total, y en 1971 representa el 13,2. Aun más, las propias estadísticas oficiales revelan esta evolución creciente del trabajo improductivo sobre el productivo, y asimismo los aumentos de productividad de la mano de obra directa.

En conclusión, el Plan no es necesario para evitar la ruina del sector, pero sí lo es para el desarrollo capitalista del mismo, dentro de las nuevas perspectivas que abre el incremento internacional de la demanda y la eventual entrada en el Mercado Común. Para la clase obrera del Textil el interés fundamental hoy debe ser la conservación del puesto de trabajo y la mejora de las

condiciones económicas y laborales de su esfuerzo. En ello se juega su propia existencia y sus posibilidades de liberación. Por lo tanto, hemos de oponernos con todas nuestras fuerzas al Plan de Reestructuración, en cualquier forma que adopte, obligando a la patronal a que solucione sus problemas como quiera y pueda, pero sin que sea a las espaldas del trabajador. Nuestro único y definitivo argumento contra la reestructuración no es otro que nuestra negativa a aceptar un sistema cuya lógica conduce inexorablemente a la explotación de nuestra clase, mediante la continuada apropiación de los beneficios producidos por el trabajo, y a la supresión pura y simple del sobrante de trabajadores que en un momento determinado deja de necesitar.

Equipo REVOLUCION

● En Euskalduna, los trabajadores han presentado una propuesta para el convenio que contiene los siguientes puntos: 1) un año de duración; 2) reducción de la jornada de trabajo en 50 horas anuales; 3) reajuste y reducción de la escala de categorías o grados (este punto es uno de los de mayor importancia); 4) petición económica de 50.000 pesetas por hombre y año, aproximadamente; 5) eliminación, en el trabajo a control, del relevo de noche, y en trabajos de mantenimiento, guardas, etc., que la noche se pague a 250 ptas.; 6) 40 por ciento del jornal de calificación para los que estén cumpliendo el servicio militar; 7) en caso de enfermedad o accidente, el 100 por ciento del salario; 8) reconversión de puestos, y 9) que todos los trabajadores a contra-

ta, vayan pasando progresivamente a formar parte de la plantilla.

Existen otros de menor importancia. Todos ellos han sido elaborados a partir de una encuesta realizada entre los trabajadores y presentada en asamblea. Posteriormente, la propuesta fue también aprobada en asamblea. Esta experiencia nueva en la zona, ha sido rápidamente asimilada por otras empresas de Vizcaya y de la península, donde igualmente se ha adoptado el método de la encuesta para elaborar la propuesta de los trabajadores.

● En la empresa Seida, a las demandas obreras se opuso el jueves 17 una oferta media de 22.000 pesetas, cerrándose la dirección a todo otro tipo de aumento. Lo ofrecido supone un 15 por ciento, pero nada claro, ya que la prima está incluida en todo ello. El viernes a las 11 se celebró una asamblea, en la que después de informar acerca de la situación, se decidió iniciar el paro, que dura toda la jornada. El sábado continúa el paro hasta las 10. A esta hora se empieza a trabajar, a condición de que el lunes a las 10 se reúnan las comisiones deliberadoras. Si el lunes no hay arreglo, parece ser que continuarán el paro. Cabe señalar que la empresa tiene pedidos para dos años, y también que no ha habido requerimiento alguno por parte de la Delegación de Trabajo.

● En Echevarría, fábrica de Basauri, el viernes 18 cesó el trabajo durante una hora todo el personal, incluso oficinas. El sábado, en las tres fábricas de la empresa, una hora. Los relevos de 6 a 2 y de 2 a 10 del departamento de aceria de Basauri (unos 100 trabajadores) no pararon. La plantilla total de las tres factorías es de 5.400, y el motivo de los paros obedece a la contestación o propuesta de convenio de la empresa y que supone: 1) aumento del 12 por ciento (unas 1.500 ptas. al mes); 2) eliminar la media hora del bocadillo; 3) las mismas vacaciones (20 días).

Los trabajadores no pueden contar con el jurado, ni para una información y no sería extraño que firmaran a espaldas de los trabajadores. El lunes tienen convocadas asambleas en las tres fábricas.

● En Tarabusi-Yurre, la petición de los trabajadores es de 3.000 pesetas y la empresa ofrece un 15 por ciento, que para la mayoría del personal supone menos de

la mitad. Los paros comienzan a tener conocimiento de la propuesta de la empresa. Actualmente, hay unos 200 despedidos, que deberán solicitar el ingreso como nuevos. Parece ser que unos 15 serán despedidos en firme.

Corresp. METAL (Bilbao)

Otros conflictos

EN EUZKADI

● Han cesado de nuevo el trabajo los obreros de la factoría vizcaína Galindo; reunidos en asamblea requieren una revisión de las estipulaciones del convenio colectivo. Con el mismo objeto se han registrado paros y acciones de ritmo lento en Hygarra (Baracaldo) y Astilleros Zamacona (Santurce).

● Tres empresas de Urdaliz (Vizcaya): Mecánica de la Peña, Tramaes y Mecaner, se encontraron cerradas el día 21 en señal de protesta por las maniobras patronales observadas en la deliberación del nuevo convenio colectivo. Las tres comisiones delegadas por los obreros reclaman aumentos salariales y reducción de la jornada de trabajo.

● Desde el día 16 se han venido repitiendo los paros parciales en la empresa vizcaína Galletas Artiach. El conflicto, de carácter reivindicativo, comenzó en la sección de envasado, integrada principalmente por personal femenino.

● Huelgas del mes en Guipúzcoa: Papelera Echegarreta, de Legarreta; Construcciones Metálicas Arregui y Ferico Pielhoff, de Zarauz; Patricio Echevarría, de Idiazabal, y Guisasaola y Cia., de Eibar.

● En Navarra, aun sin resolverse el conflicto de Laminaciones Lesaca, donde el total de los trabajadores (1.700) se solidarizan y reclaman la readmisión de los 34 compañeros sancionados, se ha registrado una nueva huelga en la empresa Corsetera del Norte (Cizur Mayor), cuya dirección, por represalias, ha enviado cartas de despido a sesenta obreras.

● Hasta el 21 del pasado ha durado la huelga planteada por los trabajadores de la Ibérica del Frio, de Pamplona.

● Como consecuencia del conflicto de Indecasa han quedado despedidos 180 trabajadores, que la llamada Magistratura del Trabajo, al servicio de los patronos, declaró en seguida «procedentes».

ZARAGOZA

¿Quiénes son los responsables?

De Zaragoza recibimos tardíamente para el pasado número una información del impresionante suceso en que, por culpa de los patronos, perdieron la vida en accidente de trabajo veintitrés trabajadores de Tapicerías Bonafonte. Una explosión, a primeras horas de la mañana de día 11 de diciembre, destruyó rápidamente todo el taller, debido a la capacidad de combustión del material con que se trabajaba.

Los obreros, prácticamente encerrados, sin ninguna posibilidad de escapatoria, encontraron la muerte en cuestión de minutos. Las puertas, única salida del taller, se cerraron y los bomberos con una falta total de medios, como si fueran un «adorno» para la ciudad, en vez de un servicio, tardaron toda la mañana en abrirlas. Mientras tanto, por orificios hechos en las paredes, fueron sacándose los cadáveres ante la rabia o impotencia de los vecinos.

Rápidamente —como dice la prensa— se personaron las autoridades y el obispo a «presenciar» la tragedia. La policía también estaba para protegerlos... El funeral y el entierro han supuesto la muestra más clara de la indignación con que el pueblo de Za-

ragoza ha respondido frente a esta injusticia. En el Pilar, la asistencia fue masiva y varios grupos de trabajadores manifestaron su protesta en contra de los asesinos que querían salvar sus culpas organizando las ceremonias religiosas y poniendo esas muertes gloriosas en la prensa. Asimismo el cementerio, horas antes de la llegada de los féretros, estaba ya prácticamente tomado por la policía. Los pinos de Venecia invadidos de grises... ¿De quién tenían miedo?

La industria —nos dice el corresponsal— con una sola puerta y lejana ésta del taller, era una trampa mortal, hasta que ha sucedido lo inevitable. La empresa no tenía permiso de la Delegación de Industria, y sin embargo se estaba trabajando normalmente. La Delegación de Trabajo, Sindicatos, la Delegación de Seguridad e Higiene, el Ayuntamiento... nadie estaba enterado del caso... o sí que lo estaban, pero hacían la vista gorda.

¿Quiénes son, pues, los culpables? El patrón, el Ayuntamiento, la Delegación de Industria, Trabajo y un largo etcétera, producto todos ellos de un sistema fascista de explotación, donde el lucro y el beneficio personal de unos pocos tienen más importancia que la vida de 23 trabajadores, de la clase obrera.

Por este motivo ha sido distribuido un llamamiento invitando al pueblo en general a manifestar su protesta y a luchar por unas auténticas condiciones de seguridad en el trabajo, por una sociedad libre donde los trabajadores puedan ejercer un auténtico control frente a la opresión y explotación capitalista.

EXPLOSIVOS

Con respecto a la calidad y procedencia de los explosivos empleados en el atentado de la calle Claudio Coello, se han dado, tanto en España como en el extranjero, diferentes versiones. A título simplemente informativo indicamos que, según el análisis efectuado por el laboratorio de la Unión de Explosivos de Riotinto, se trataría de pólvora tipo «goma-dosa», fabricada en Asturias por la Empresa Nacional de Explosivos, y la mecha y detonadores proceden de la factoría de Galdacano. Se supone, pues, que estos materiales fueran obtenidos hace algún tiempo por los autores del atentado en los polvorines de canteras de Vizcaya y Guipúzcoa.

Leed PRESENCIA

Un cura con toda la barba

Con relación a los recientes sucesos de la cárcel «concordataria» de Zamora, el Equipo Durruti de Barcelona nos remitió una crónica, de cuya publicación prescindimos por ser ya asunto tratado y pasado de actualidad. Recogemos de ella, sin embargo, una información para nosotros original, o sea la de un sacerdote catalán, Lluís María Xirínachs, en huelga de hambre a raíz de su encarcelamiento en Barcelona el 23 de noviembre pasado (1).

Este sacerdote fue detenido por primera vez en julio de 1969 después de una huelga de hambre como protesta por la represión en el País Vasco, permaneciendo tres días en Jefatura. En diciembre de 1970 realiza otra huelga de hambre como protesta por el proceso de Burgos, siendo encarcelado durante un mes y procesado por «propaganda ilegal». Citado por el T.O.P. en mayo de 1972, no se presentó a su juicio. Nuevamente detenido durante una manifestación en Ripoll, en noviembre de 1972, se le retuvo tres días en la Comisaría y el Gobernador Civil de Gerona le impuso una multa de 50.000 pesetas; al negarse a pagarla fue encarcela-

do en los Capuchinos de Olot y, trasladándole luego, por protestar, a la cárcel «concordataria» de Zamora. De allí, hallándose en grave estado por una nueva huelga de hambre, se le llevó a hospital; el arresto duró 30 días. El 28 de octubre pasado fue detenido en Barcelona entre los 113 de la Asamblea. Puesto en libertad cuatro días después, se le notificó una multa de 350.000 pesetas. Durante el mes de enero tendrá que comparecer ante el T.O.P. Preguntado un día sobre el motivo de su tenaz rebeldía, dijo: «Mi actitud es debida a la repugnancia que me produce la colaboración de una parte de la jerarquía eclesialística española con la dictadura fascista que oprime a nuestro pueblo.»

Chóquela, pues, señor cura.

(1) Después de la recepción de esta nota se nos ha informado que el sacerdote Xirínachs prosiguió la huelga de hambre hasta el límite de sus fuerzas; más de treinta días. Juzgado por el T.O.P., el fiscal ha requerido contra él la pena de seis años de cárcel.

POR TODA ESPAÑA

● Con objeto de apoyar sus reivindicaciones de reajuste de horarios y mejoras salariales, así como la paga de beneficios —suspendida desde hace tres años—, los empleados de los Trolebuses Santander-Astillero vienen efectuando paros parciales, sin llegar, por el momento a la cesación general del servicio para no agravar los inconvenientes de los usuarios.

● Los bomberos de tres parques de Madrid, en conflicto con la Administración, han permanecido varias horas voluntariamente acuartelados. Reclaman mayor número de días de descanso y mejoras salariales.

● Pararon el día 23 todos los obreros del primer turno (más de un millar) de la Unión Naval de Levante. La dirección anunció el día 24 que se les suspendía de empleo y sueldo hasta el 28. Contra esta medida de represalia reaccionaron el día 25 numerosos de los obreros del segundo turno, cesando a su vez el trabajo.

● Los obreros del Textil de Alcoy se declararon en huelga el día 15. La amplitud del conflicto motivó a los pocos días el cierre de varios establecimientos cuyo suministro dependió de las factorías textiles.

● En los Astilleros Españoles de Cádiz se produjo el 17 del pasado una importante huelga reivindicativa que afectó a 1.800 trabajadores de talleres. La empresa aplicó una sanción colectiva de tres días de suspensión de empleo y sueldo.

● En Standard Eléctrica de Madrid, filial de la I.T.T. (International Telephone Telegraph Co.), se han producido varios paros de protesta contra las estipulaciones del nuevo convenio. Ocupada la factoría por los obreros, ha intervenido la policía.

● Apenas resuelto el conflicto general de Hunosa, dos explotaciones de la misma empresa: Marinas y Santiago, paralizaron el trabajo a consecuencia de un accidente del que resultó muerto un obrero.

● Otra nueva huelga se ha registrado en el pozo Candía como protesta por las arbitrarias condiciones de trabajo impuestas.

● De los 57 obreros despedidos por motivos huelguísticos en la empresa Motoplat, de Barcelona, 31 fueron readmitidos el día 22. Sigue, pues, la agitación para obtener la suspensión de sanciones aplicadas a los demás compañeros.

EL TABLERO TERRAQUEO

Viene de la pág. 8

anclar su escuadra de guerra en el Mediterráneo oriental, que fue el más acariciado sueño de los zares. Y, a mayor abundamiento, hacerse con la llave del grifo por el que mana la mayor fuente energética del mundo.

¿Cuál será la reacción de los grandes victimas? Los acontecimientos evolucionan con tanta rapidez actualmente que resulta arriesgado todo presagio o mero vaticinio. Todo el mundo teme el apocalipsis de una conflagración termonuclear, pero los ministros de Marte se preparan febrilmente para una guerra a base de armas convencionales no importa si perfeccionadas. Todo el mundo se pregunta si dado el famoso «equilibrio del terror» es posible un nuevo conflicto generalizado. Estábamos bajo el «equilibrio del terror» en la década 1930 y, sin embargo, prevalecieron los armamentos convencionales. Un vistazo retrospectivo a aquella época nos revelaría que la gente avisada se sentía al borde del caos.

El «equilibrio del terror» de los años 30 era el arma químico-bacteriológica, de la que los futuros beligerantes entretenían stocks formidables. Aquel arma terrorífica no le cede en contundencia a la termo-nuclear. (Empleo el presente de indicativo porque estamos todavía bajo esta espada de Damocles suplementaria.)

Militar, cierto, en contra de un conflicto generalizado, estas armas terroristas, y me atrevería a decir hasta los propios armamentos clásicos concebidos y almacenados con vistas a una conflagración universal. Más bien podríamos calificar estas armas de disuasivas. Pues que actualmente la guerra se hace de otra manera. Se hace a base de guerras localizadas, más o menos controladas por los ministros de Marte que mas temen enfrentarse directamente. El que osa promoverlas empieza por charlotear de paz a troche y moche; acusa a todo el mundo de agresor pérfido o descarado; celebra congresos pacifistas a porrillo con hospedaje pagado y hace recolectar firmas de paz en los mercados, en las puertas de las iglesias.

La guerra moderna se hace por persona interpuesta. Nunca se terminan con un compromiso de paz sino con armisticio o «alto al fuego» precario, que es el coto de la guerrita siguiente. Golpeando el primero siempre se saca tajada. Se avanzan dos pasos, llega el «armisticio» y haciendo prueba de espíritu de sacrificio se retrocede uno. El resultado es que se gana un paso.

Pero volvamos a la guerra del petróleo. Planeada como chantaje ha tenido la virtud de que los occidentales considerasen la fragilidad de su estrategia económica tradicional con vistas a una estrategia mucho más autónoma. No completamente autónoma como hay quien pretende, porque en economía, y en otras muchas cosas, la independencia no es de este mundo. También los árabes que exultan actualmente pueden ver convertirse, a más o menos plazo, el arma que creen absoluta en un peligroso bumerang.

Europa occidental no es sólo tributaria de los pueblos subdesarrollados en productos energéticos sino en materias primas de toda suerte, incluso en productos fisibles para las futuras centrales de energía nuclear. Ello hace decir a algunos que esta guerra es la de los países subdesarrollados contra los superindustrializados. Pero no nos dejemos engañar. Por el momento forma parte del gran juego de ajedrez entre grandes ricos a nivel planetario. Por el momento los países árabes y sus asimilados sólo piden tanques, aviones y cohetes a cambio de su petróleo carísimo sin que parezcan muy decididos a emprender a su vez la decantada autonomía económica. Esta prioridad al rencor bélico, supremo tributo al temperamento, puede serles desastroso a largo plazo, aun en el caso poco probable de que consigan hacer caer de rodillas al gigante superdesarrollado.

Por lo que respecta al Occidente europeo, éste tiene más que merecida su grave derrota. Sus grandes zaories oficiales se han revelado topos ciegos o miopes. No menos derrochadores que cualquier rico heredero trapisonda, montaron una sociedad de la abundancia de consumidores manirroto también derrochadores. Recuerdo las lamentaciones de un presidente venezolano que en 1946 trataba de inducir a su país a invertir en beneficio de una economía nacional multiforme las impresionantes divisas de su rico monocultivo. La mayoría de estos países pobres, regidos por autócratas feudales o semif feudales riquísimos, son propicios a evolucionar del chantaje del petróleo a la necesidad pura y simple de ahorrar su precioso y único patrimonio, prometido, a fin de cuentas, al agotamiento.

Pero, ¿es propicio a evolucionar el sistema feudal europeo? Encastillados en sus tradiciones patrióticas petrificadas no han sido, esos zahories, capaces de integrar sus respectivos feudos, ni sus respectivas economías, ni unificar su moneda, su diplomacia, en suma: sus estructuras políticas. Empezaron a construir su Europa por lo más difícil, lo más quebradizo, con las mismas intenciones dilatorias que la esposa de Ulises su famosa tela.

Cuando los dos supergrandes separaron a sus enzarzados muñequitos y negociaron un descanso hasta el round siguiente, guardándoles al mismo tiempo las respectivas panoplias, parques y polvorines, se oyeron voces indignadas en nombre de Europa por no haberla tenido en cuenta, por no haberle dicho ni «ahí te pudras». ¿Contar con Europa? «¿Dónde está Europa?», pudieron contestarles buscándose en los bolsillos.

¿Qué sarcasmo pretenderse Europa un mosaico de feudalidades, compuesto de comunitarios de pega, cada cual agarrado a su bolsa, atrincherado en su parcela, acolado como molusco a su historia, engreído de su lengua, hinchado de sus instituciones, arrogante de su fama, fastuoso de su escudo!

La solución de esta crisis es mucho más profunda que la satisfacción imposible a los intereses enconados que intervienen en ella. Sin embargo ya es mucho que se haya planteado. Ella pondrá a prueba nuevamente la capacidad de imaginación del hombre quien puede dar en la pista de una fuente de energía más universalista y más en concordancia con la ecología. ¿No era la expansión económica a cero el veredicto de los componentes del Club de Roma? No sería la primera vez que una brusca sacudida ha venido a salvar a la sociedad occidental del enervamiento y la mollicie que produce el regalo y la comodidad.

JOSE PEIRATS

¿QUÉ ES LA PROPIEDAD?

Viene de la pág. 8

cometer al vecino por otro de la misma laya. Es decir, lo que les importa ante todo es que los regimenes políticos de todo el mundo consideren legítima la propiedad privada. Ahora bien, que los propietarios anden siempre a la greña por lo tuyo y lo mío, eso es cosa familiar que deben dirimir los tribunales, cuando les es posible, o la fuerza de las armas, por encima de los tribunales.

Pero volvamos al principio de la pregunta sobre de quién son las cosas y quién es el legítimo propietario de ellas. Según la respuesta tradicional es: «Las cosas son de aquellos que con su trabajo y su inteligencia saben hacerlas humanamente provechosas.» O bien, como se expresa en el cántico final de «El círculo de tiza caucásiano»: «Las cosas que existen deben pertenecer a quienes para ellas son buenos: los niños a las mujeres maternas; el valle a los que, regándolo, hacen que fructifique.» Claro que Lain no está de acuerdo con la primera, porque el «desde siempre» de la posesión la mayoría de las veces tiene como raíz una conquista violenta, aclaración que es muy de agradecer en tan conspicuo personaje. Y precisamente este necho levanta dos interrogaciones en su conciencia; hélas aquí: «¿De quién debe ser el petróleo? ¿Cómo deben ser repartidos en justicia los bienes que de su explotación obtengan la inteligencia y el trabajo?» Y hasta aquí no más llega toda la investigación.

Es obvio que Lain pretende re-

solver la cuestión DESDE la propiedad y el sistema actual de relaciones sociales, es decir, con paños calientes. El dilema es: o se acepta la propiedad o no se acepta. Si se acepta, ha de respetarse; de lo contrario es caer en la contradicción y volver a situarnos donde ahora estamos: en el mundo del más fuerte, o sea, en el mundo de la injusticia institucionalizada. De nada sirve aducir que como el petróleo es un bien del que se beneficia la humanidad hay que quitárselo a su propietario reconocido para «comunitarlo», para hacer de él un bien común, pues estaríamos en el mismo caso de otros bienes que deberían ser comunes pero que no lo son y de los que se benefician unos pocos en detrimento de la mayoría. Por otra parte, una serie de preguntas surgen inmediatamente: ¿Con qué derecho se le despoja del petróleo a su dueño? ¿Quién tiene la autoridad moral para hacerlo? ¿Es cierto que el petróleo, en sentido intrínseco y absoluto, es un beneficio para la humanidad? Y si lo es, ¿en qué medida? Dado el ser repartidos según la estricta indicación de la justicia distributiva? Cualquier intento que signifique establecer un sistema justo en las relaciones económico-sociales dentro de la esfera de la propiedad, se asemeja a querer limpiar la casa dejando la inmundicia dentro: el foco de infección no es eliminado y siempre olerá a podrido.

La prueba evidente de que Lain (y otros como él) no va al fondo de la cuestión está en que no se pregunta, primariamente, qué es

la propiedad. A esta pregunta fundamental ya contestó Proudhon en 1840, tirando a gol y sin mundo actual en que vivimos, ¿quién puede asegurar que los beneficios de él obtenidos han de andarse por las ramas: «C'est le vol». Y tanto la pregunta como la respuesta no fue dejada en el aire, como acostumbra a hacer Lain, sino que vino respaldada por un serio estudio de más de doscientas densas páginas como demostración de tamaño exabrupto. Esto le valió la repulsa de la Academia de Besançon y la retirada de la pensión Suard que la misma le había concedido con anterioridad. E inmediatamente comenzó la serie de huidas, procesos y encarcelamientos de que fue víctima.

Los tiempos que corrían en la época de Proudhon no eran más favorables para los innovadores y revolucionarios que los que ahora transcurren para nosotros. Sin embargo, el joven tipógrafo de Besançon tenía algo de lo que carece Lain Entraigo: valor para decir la verdad, que es como decir tener valor para arriesgar el tipo, en la inteligencia de que no se pescan peces a bragas enjutas. Por lo demás, nuestro personaje sigue con sus preguntas, por ejemplo ésta: «Si el orden de la actual sociedad parece comoverse sólo porque le rebajen el petróleo, ¿qué solidez poseen los fundamentos de este orden?» Pero la respuesta la deja para el curioso y avisado lector. Los ternos y apóstrofes, para Proudhon.

Juan ESPAÑOL

ABRACADABRA

Viene de la pág. 8

«Por eso queremos un poder fuerte en el Estado. Pero queremos que ese poder del Estado sea un poder nacionalizado, es decir, que no pueda ser dividido al servicio de los grupos, sino un poder único y fuerte en manos del pueblo y al servicio del pueblo. Eso, y no otra cosa, es el poder nacionalizado.» Metidos ya en harina, el ex ministro no se toma la molestia de concretar qué es un poder fuerte y qué es un poder nacionalizado. Suponemos que un poder fuerte, y ya que estamos en una democracia orgánica, no querrá decir un poder tiránico, unipersonal e indiviso; es decir, un poder mantenido por la fuerza de las armas. Y si no es este poder, entonces no queda más que aquel otro cuya fuerza y estabilidad se asienta, precisamente en la anuencia y colaboración de todos los ciudadanos; o en otras palabras, el poder es fuerte porque cuenta con la asistencia, libremente concedida, de todo el mundo. Ahora bien esta asistencia no se concede porque sí, en mera gratitud. Si se concede es porque existe un régimen de libertad y de justicia, capaces de garantizar al máximo posible las prerrogativas individuales y sociales. El Sr. Fernández Miranda considera innecesario aclarar cuál de esos dos poderes es el de su preferencia, y debe ser porque hay que admitir como obvio que es aquel en el que él está y desde el que pontifica.

Pero su descubrimiento filosófico-político reside en que el poder ha de ser nacionalizado, es decir, «poder único y fuerte en manos

del pueblo y al servicio del pueblo». ¿Se imagina alguien cómo y por qué medios este poder único y fuerte e indivisible puede estar en manos del pueblo? Yo no, al menos. Ya es significativo que el propio Fernández Miranda arguya que este poder no lo tiene el pueblo por sí mismo, sino que «será otorgado a nuestro pueblo cuando nuestro régimen desenvuelva todas las posibilidades de participación». Así, pues, no sólo los españoles hemos de esperar ad infinitum que se desenvuelvan las posibilidades esas, sino que al fin «serán otorgadas». Gracias, señor, por tu infinita misericordia y viva el poder en manos del pueblo! Lo que antecede, por si fuera poco, se remacha con esta exposición de antología: «Queremos servir y potenciar el poder del Estado... (eso está tan claro que no necesita demostración), porque es en el Estado donde está el poder del pueblo (olé). El pueblo no tiene por sí ninguna clase de poder, ni fuente donde engendrarlo: sólo puede encontrar en el poder del Estado la garantía de su libertad y justicia». Tanta claridad expositiva nos ciega hasta el extremo de dejarnos en la más completa oscuridad. El pobre pueblo, el asenderado pueblo que no tiene ningún poder en el origen, que no es nada, que es un cero a la izquierda, un buen día encuentra en su incierto camino una abstracción, un ente imaginario, algo que tiene vida propia sin conexión alguna con cualquier ser viviente, y exclama: ¡Cátate, amigo Sancho, que hemos topado con el Estado; aquí está nuestro poder: no tenemos más que ejercerlo. Pero no acaban ahí sus penas, porque el Estado no se deja secucir así como así, no se deja violar por cualquier advenedizo, y sólo se otorga y se da al galán idealizado en sus ensañaciones.

Cualquier mentalidad beocia, y hasta feacia, podría preguntar a Fernández Miranda, qué espíritu maligno mangonea el poder en el Estado antes que el pueblo viajero lo encuentre allí, puesto que nada tiene en el origen, y qué camino ha de tomar para llegar a él; qué genio maléfico ha constituido el Estado, ya que el pueblo no tiene materia prima para engendrarlo, ni poder, ni capacidad, ni nada; quién es el hada ma-

drina que garantiza al pueblo la libertad y la justicia a través del Estado en cuanto el pueblo no tiene poder alguno por sí mismo para engendrarlo, ni madre, ni perrito que le ladre; quién será el iluso que salga fiador de que, una vez que el pueblo encuentre el poder en el Estado como un regalo de Reyes, los que ya están en él le dejen gozarlo a sus ancias.

Se le podrían preguntar tantas cosas a Fernández Miranda que podría quedar enterrado bajo ellas sin posibilidad alguna de respuesta viable. En primer lugar tendría que empezar definiendo qué es el pueblo y qué es el Estado, cosa que ni ha hecho ni hará, porque le sobra hipocresía y le falta honradez. Nosotros, que no admitimos el Estado ni la política, considerándonos por un momento como políticos y estatales, preguntaríamos al ex ministro: Si el Estado no es una emanación del poder del pueblo, ¿qué es? Y si le parecemos parte sospechosa y parcial, que se lo digan los políticos de la mayor parte del mundo llamado civilizado, y nosotros aceptaremos válida la respuesta.

La verdad está en que Fernández Miranda y su querido régimen son capitalistas, es decir, fascistas. Y por muy retorcidas y metafísicas que sus disertaciones sean, no lograrán encubrir ni «vestir jamás la realidad fascista» en la que consiste el régimen político español. Pues ya se sabe: aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

Julio GALVEZ

CAMBIO DE LINEA

● El nuevo ministro de Relaciones Sindicales, Fernández Sordo, ha censurado la política hasta ahora seguida con respecto a los conflictos sociales, diciendo: «Desconocer la existencia de la huelga es una majadería. Lo es incluso enmascararla con otros nombres. Pero existe un fetichismo jurídico que hace suponer a muchos que la existencia de una ley acabaría con las huelgas». Desde luego, el nacionalsindicalismo jactancioso que proclamó la liquidación de la lucha de clases no ha hecho en ese punto, como en tantos otros, sino el ridículo.



Los efectos del caso clínico referido en nuestro número de diciembre han parecido durante unas semanas atenuados. De pronto, el energúmeno, acaso estimulado por los elogios recibidos de un marquesito franquista, ha vuelto al estado crítico ensuciando con su apesosa baba a un puñado de compañeros, todos ellos, en el pasado, responsables de funciones orgánicas. Triste, triste espectáculo. Teníamos prometido el análisis del caso, mas tan lamentable es su resultado que, por respeto de los lectores, nos resistimos a consignarlo. Se lo podemos confiar, si lo desean, a

quienes, debiendo actuar, por sus mandatos, como veladores del prestigio orgánico —o médicos de cabecera— no aciertan, según se observa, a atar cabos. Decimos esto, aunque no lo parezca, con expresa mesura. Porque si no fuera así, su caso entrañaría mayor gravedad que la del vanidoso monterilla, impententemente aplicado a deshonorar o devorar compañeros. Miseria inconcebible, desde luego, si no hubiera por medio miserables intereses creados. Y, si, en lugar de una atrofiada galería, existiese una auténtica vida militante. En fin, ¡un asco!



ORIGENES del izquierdismo

El movimiento revolucionario de Mayo del 68 en Francia ha puesto de moda el término «izquierdismo». Cualquier artículo de prensa, cualquier libro, cualquier estudio sociológico que pretenda abordar la nueva problemática social o las formas de «subversión» contra la sociedad de consumo, evoca inevitablemente, y a veces equivocadamente, este concepto. En realidad, cada cual interpreta el «izquierdismo» a su manera: para unos, viene a ser un fenómeno de rechazo y de negación cuyas raíces deben buscarse en la sociedad de abundancia; para otros, la «revolución permanente» de Trotsky era ya significativamente «izquierdista». El libro de nuestro compañero Richard Gombin, Los orígenes del izquierdismo (1) constituye un estudio sociológico e histórico cuyo valor principal es el de clarificar la noción de izquierdismo tratando de descubrir su origen y analizarlo como teoría del nuevo movimiento revolucionario.

Según Gombin, «el izquierdismo aparece como un alternativa al marxismo-leninismo. El interés que ofrece su análisis consiste en que se presenta como el sucesor de una construcción teórica que prácticamente ha monopolizado la reflexión radical del último medio siglo y que ya constituía la doctrina revolucionaria predominante del medio siglo anterior». Dejando de ser la teoría o el programa político de unos individuos, el marxismo había de impregnar el lenguaje, las ideas y la realidad de nuestro tiempo hasta el punto de convertirse en una ideología monopolística de la Revolución. Es más, durante cincuenta largos años, el marxismo-leninismo ha venido identificándose con la dirección ideológica del movimiento revolucionario organizado. Su instalación como doctrina de Estado en Rusia —y luego en China y en Cuba— le ha permitido adueñarse de las banderas del movimiento obrero, de modo que, después de haber liquidado o destruido por las armas a las demás tendencias socialistas (Kronstadt 21, Barcelona 37, Budapest 56, Praga 68...), se presenta como la verdad intangible y necesaria para llegar al «socialismo». Esa ideología, invocada por gobiernos que, evidentemente, no tienen entronque alguno con el socialismo, resulta el «complemento de justificación» que refirió un día el propio Marx, permitiendo mantener opresores aparatos de Estado y ayudar precisamente las burocracias a ocultarse detrás de la propiedad colectiva de los medios de producción.

Al descubrir en el izquierdismo el sentido de «alternativa radical al marxismo-leninismo como teoría del movimiento obrero y de su evolución», Gombin rechaza de plano la concepción general de que lo «abarca» todo. La definición propuesta por el autor es voluntariamente restrictiva y selectiva, oponiendo radicalmente el izquierdismo al leninismo. No hay que perder de vista que el propio Lenin empleó el vocablo «izquierdista» para designar a aquellos que se distanciaban de la ortodoxia bolchevique, en particular los consejeros holandeses, como, por ejemplo, Gorter. La presentación de esta corriente como tendencia no sólo minoritaria sino insignificante en el seno del movimiento obrero, muestra que la utilización del término izquierdismo tenía, en boca de Lenin, un sentido muy peyorativo.

La diferencia que hace Gombin entre «izquierdismo» y «extremismo» es, pues, totalmente justificada: el izquierdismo, antidogmático y antiautoritario por esencia, intenta alcanzar una «coherencia teórico-práctica» mientras que el «extremismo» se asimila a las tendencias fundamentalmente leninistas o que pretenden reanudar con el leninismo (maoísmo, trotskismo, etc.). Al atacar al partido ruso considerándolo traidor a la teoría o a la práctica marxista-leninista, estos grupos se presentan —según dice Gombin— como guardianes fieles de la «vulgata»: ofrecen, cierto es, una alternativa, pero se trata de una alternativa a la dirección del partido, no al marxismo-leninismo.

Gombin da seguidamente una explicación de los orígenes del

izquierdismo y su sorprendente expansión, situándose a la «izquierda de la propia izquierda». Anota, pues, una filiación teórica indiscutible entre la crítica del fenómeno burocrático, especialmente en lo concerniente al régimen de la U.R.S.S., el «revisiónismo» filosófico de Lukács o Korsch y —posteriormente— del grupo «Socialisme ou Barbarie», la crítica de la vida cotidiana desarrollada por Henri Lefebvre y, con más amplitud, por el situacionismo, la teoría del comunismo de consejos definida por Pannekoek y la tradición libertaria. El izquierdismo se presenta, ante todo, como una manera de

razonar y como una crítica demoleadora de la sociedad concentracionaria, lo mismo bajo el capitalismo privado que el de Estado. Hostil a toda tentativa de regimentación y rebelde a todo dogma, desafia, como hizo el surrealismo, a la familia, la patria y el ejército. «Todo lo existente, dice Gombin, es puesto en cuestión.» Sometido a un largo aprendizaje de la sumisión, el hombre se encuentra preso en una densa red de codificaciones. Hasta ahora, no ha sabido más que cambiar de dueños. El izquierdismo pretende que hay que liberarse de todos los amos para poder transformar el mundo y cambiar la vida. Irrumpiendo en la escena política, social y cultural del conformismo contemporáneo, el izquierdismo constituye una subversión generalizada.

El reseñado estudio, cuya lectura recomendamos, ofrece muy sagaces reflexiones y es en suma loable por la clarificación del concepto de «izquierdismo» que, todo y siendo tan utilizado, resulta a menudo muy mal interpretado.

FREDDY

Archipiélago GULAG

SOLIENTSIN no parece ser muy del agrado de algunos intelectuales libertarios que asimilan sus obras a las de los contestatarios soviéticos, o sea una parte de los explotadores del pueblo ruso que piden mayor libertad de expresión y posibilidades de viaje —sin duda para utilizar el dinero que acumulan— al exterior de la U.R.S.S. o, como observaba Julio Gálvez a propósito de Sajarov (1), se limitan a reclamar la aplicación de los derechos del hombre...

Solienitsin, sin embargo, no tiene nada que ver con esto. Tres aspectos lo demuestran: 1.º) sufrió en carne propia lo que está describiendo; 2.º) afirma su ideal «con Dostoyevski, Tolstoy y Kropotkin, no hay más que un solo socialismo: el socialismo moral» (2), y 3.º) destaca su odio hacia el presente: a) «Nadie puede impedir el paso de la verdad y para que ésta vaya adelante, estoy dispuesto a sufrir la muerte»; y b) «Lo mismo que las cámaras de gas, aquellos crímenes (encerrar en un manicomio) no se olvidarán nunca, y todos los que participaron en los mismos serán juzgados, sin prescripción, en su vida o a título póstumo».

¿Solienitsin anarquista? No se trata de ponerle etiqueta, sino de observar que, en el fondo, es tal vez más anarquista que algunos que, para satisfacer el orgullo, la libido, etc., se ocupan sobre todo en armar tinglados organizativos. Leninistas que son pese a lo que digan y escriban.

«Gulag» viene de las siglas rusas que designan la organización de los campos de concentración y la obra de Solienitsin es un hondo estudio inconcluso —otros cinco capítulos seguirán— en un largo y un breve capítulo.

No pretendemos haber leído entera y cabalmente la obra, pero la hemos hojeado lo suficiente en ruso para permitirnos hacer esta reseña. Señalemos de antemano que ya era conocido el caso, por ejemplo, en «La condición inhumana», de Julio Margolin, que fue testigo entre 1940 y 1945 y habla del Gulag (pág. 106), así como por «Le procès des camps de concentrations soviétiques», de Wapler, publicado en 1951.

Solienitsin analiza las distintas circunstancias de las detenciones, la procedencia social de los encarcelados y las nacionalidades, entre las que se incluye la española por referencia a los niños refugiados durante la guerra civil. El complejo concentracionario tiene su origen en los órganos de seguridad creados por Lenin para «aplantar implacablemente las tentativas de anarquía de centenares de borrachos, vagos, contrarrevolucionarios y otros tipos» (1917) y para condenar «a los trabajos forzados con mil formas distintas» (1918). El autor

recuerda hechos y anécdotas que muestran el conocimiento perfecto que Lenin tenía de la situación. Por ejemplo, unas semanas antes del proceso de un grupo de socialistas revolucionarios, en 1922, decía: «Para mí, es preciso aumentar la aplicación de los fusilamientos», y, a propósito de un proceso de intelectuales, el mismo año, escribió: «Camarada Djersinski (5): hay que prepararse con cuidado (...). Disculpa que te lo participe secretamente; no digas nada a los miembros del Buró Político». (6) Pero lo que toma especial relieve en el «Gulag», son las consecuencias del leninismo: la estupidez de los guardianes, la heterogeneidad de los presos, sus condiciones, su vida.

Estas páginas, en conclusión, evidencian la similitud de los re-

JOSE VIADIU

A sus ochenta y tantos años nos ha dejado también para siempre el que fue excelente persona, buen amigo y compañero José Viadiu. El triste suceso, ocurrido en México el pasado día 24 de diciembre, nos lo comunican, con mucho dolor, varios amigos residentes en la misma capital. Con esta nueva desaparición la C.N.T. pierde a uno de sus valores más firmes. Lo demostró a través de toda una larga vida de militante activo y en todos los terrenos. Tomó parte en numerosos comicios, mítines y conferencias; escribió multitud de artículos y dirigió varios portavoces confederales, entre ellos «Solidaridad Obrera», de Barcelona. En 1920, a propuesta de Juan Peiró, se fue a Valencia a hacerse cargo de la «Sol» levantina.

Viadiu, que era de una honradez a toda prueba, gozaba de gran autoridad moral en nuestros medios. Con Juan Pey —asesinado en 1923 por los mercenarios del Sindicato Libre, de Barcelona— y Pujol, el picapedrero, era de los compañeros que cuando había algún «follón» en nuestros medios sabían usar de sus buenos «oficios» y persuasión clarí-

CUENTAS CLARAS

La relación de aportaciones que damos en este número es quizá la más importante de las registradas desde la aparición del periódico. Viene bien para permitirnos respirar con cierta tranquilidad después de los apuros que conocimos meses atrás. Pero no es cosa de dormirse en los laureles, pues el desembolso de cada mes, a pesar de no tener más gastos que los de impresión y franqueo, es demasiado elevado y requiere una atención constante. De cualquier modo, el periódico, salvando los baches, muestra que tiene una audiencia importante y quienes repetidamente vaticinaron nuestra liquidación por falta de perras, deben sentirse un tanto desolados. Qué le vamos a hacer. El cerco que se nos ha intentado poner, en lugar de encogernos, ha servido para ensanchar nuestra difusión. A menudo la irreflexión de los agresores hace servicio o abona la causa de los ofendidos. Si no es esto lo que ocurre con «F.L.» nadie podrá explicarse el por qué del eco obtenido. Así pues, cuanto más tenaces sean los agravios tanto mayores serán nuestras razones para persistir en la labor emprendida.

TRIGESIMO NOVENA LISTA DE APORTACIONES

En caja: 819,82 F.

B. de Esparraguera, 20 F.; D. González, 50; Esteban, 50; Rosell, 110; Peiró, 10; J. García, 20; R. O. S., 10; J. Sánchez, 50; A. Aristes, 10; C. Mera, 50; Mercier, 50; Honorato, 20; Pepe, 10; J. Mir, 50; Dos Vascos de Madrid, 100; Un 8.º de Badalona, 50; Uno de Valls, 30.

Una simpatizante badalonesa, 25; Un tarragoní, 20; Otro de Badalona, 10; Un 3.º de Badalona, 10; Uno de Gijón, 14; F. Muñoz, 100; G. Puertas, 100; Serge, 50; Muñoz, 10; A. L., 20; Lastra, 30; R. Mari, 10; Canigú, 30; G. Germinal, 15; Pedro, 43,50; Martínez, 10; Emilio, 28; Uno de Avila, 10; Berrueto, 10.

G. Balbino, 22,08; Una valenciana, 26,50; M. Sáenz, 20; Pra-

das, 10; Casellas, 30; Collado, 10; Ventas Askatasuna, 140; Ferrer, 50; Uno de Pamplona, 50; Un catalán, 20; Comarca del Litoral, 159,61; Uno de Granada, 10; G.P.C.L. Burdeos, 723; T. de Barcelona, 77; G. Sanchis, 22,50; T. Pérez, 10; El solitario de Cherbourg, 50.

Vives, 10; Zayas, 10; C. Pérez, 20; Morchon, 60; M. Froidevaux, 25; G.P.C.L. Narbona, 120; Vimaros, 10; Góngora, 10; René, 10; Valadez, 10; Valls, 20; Antonio, 100; A. Bortolotti, 230; F. L. de Macau, 112; V. Murillo, 50; Ocho de Montpellier, 149; Asens, 20; Uno de Badalona, 40; Un chiquet de Gandia, 20.

G.P.C.L., Beziers, 290; Artiaga, 5; U. Peinado, 50; L. Gutiérrez, 15; E. Asensio, 20; J. Parés, 42; J. Delcanto, 50; A. Alvarez, 20; J. Muñoz, 20; Guerrero, 40; Reverter, 30; J. Vall, 30; G.P.C.L., Toulouse, 211; Corresp. de Toulouse, 90; Navarro, 10; F. Carrasquer, 37,90; J. Planas, 30.

Nomar, 15; I. Seron, 15; H. de Paz, 80; G. P., 40; F. L. de la Rosa, 255; J. Moreel, 36,75; M. Bolo, 10; J. Peirats, 100; Baños, 15; P. Cruz, 30; J. Padrós, 50; Antonio de Caracas, 25; J. Jover, 40; E. Guinart, 30; G.P.C.L., Perpignan, 222; García, 9; Gerardo, 9; Pobo, 9; Moragues, 9; Carmona, 9.

J. Albert, 36; Julia, 10; Contiente, 3; Aristes, 10; Clavero, 30; Regalón, 10; D. Bernal, 60; Un madrileño, 10; E. Vivancos, 100.

Total entradas: 6.793,16 F.

GASTOS DEL NUM. ANTERIOR

Impresión 3.059,00 F.
Franqueo concertado... 80,40 F.
Envíos especiales 606,50 F.

Total salidas 3.745,90 F.

SITUACION ADMINISTRATIVA

Entradas 6.793,16 F.
Salidas 3.745,90 F.

En caja 3.047,26 F.

Notas: 1) Por error de impresión apareció en el número anterior G.P.C.L. Burdeos, 240 F., debiendo decir, 340; 2) Queda pendiente de pago el presente número.

OBITUARIO

vidente para resolverlos con éxito. Los tres creían firmemente que entre los compañeros libertarios habían más cosas que les unía que no que les separaban. No obstante, ¡cuántas amarguras tuvo que sufrir Viadiu! Por ejemplo, cuando se exacerbaban los ataques contra el compañero Salvador Seguí, al que le unía una amistad de verdadero hermano, y a propósito de los cuales alguna vez nos dijo: «Fue más que incalificable el trato que le dieron; he pensado en diversas ocasiones «tirar de la manta» poniendo de manifiesto quiénes eran sus enemigos, a los cuales recuerdo bien, pero... tal vez el silencio y el desdén sea el mejor camino. También me ha detenido el hecho de que en nuestros medios se vive en un estado de sobreexcitación y no se reconocen más méritos que los de quienes piensan como uno o pertenecen al mismo clan, situando a los afines como ángeles y los opositores como demonios. En fin, creo que a todos juntos nos hace falta un baño de comprensión y de tolerancia para enjuiciar debidamente nuestra situación interna, pensando, ante todo, en crear algo positivo en bien de nuestras ideas». Por desgracia, Viadiu se nos ha ido para

siempre sin que pudiera ver realizado su mejor anhelo: la reunificación del Movimiento.

Viadiu, verdadero erudito, poseía una cultura formidable, y de sus conocimientos hacía partícipe a todos cuantos compañeros le rodeaban. Me son inolvidables las tertulias diarias que en nuestros años mozos se celebraban en aquel bar de la Plaza del Pino, de Barcelona, por donde desfilaron infinidad de compañeros e intelectuales de tendencias distintas entre los cuales se distinguía el bueno de Viadiu con su inagotable repertorio de anécdotas, adornándolas con coloridos riquísimos y de muy fino humorismo. En fin, se podrían llenar páginas enteras refiriendo la vida intensa del amigo que nos deja.

A su hijo Ismael y demás familiares les patentizamos, pues, nuestro profundo dolor —J. M. ● El 3 de diciembre último se efectuó el entierro civil, en el cementerio de Pessac (Gde.), del compañero Isidoro Guillamon. Tenía 35 años de edad. Gran número de compañeros y amigos le rindieron el homenaje póstumo que merecían su bondad y sencillez inmatas. Reciban nuestro sincero pésame sus afligidos familiares.

